

Herencia neoclásica y academismo en el siglo XIX

En las primeras décadas del siglo XIX, el neoclasicismo sigue constituyendo para los jóvenes artistas una referencia y un ideal de perfección. Este ideal encuentra en Francia a brillantes intérpretes, especialmente Jacques-Louis David (1748-1825). Superando la simple imitación de los modelos clásicos, propone un arte majestuoso y heroico que le convierte en jefe de fila de la pintura francesa en el primer cuarto del siglo XIX.

Siguiendo las huellas de David

Philippe-Auguste Hennequin (1762-1833) fue alumno de David. Durante el Imperio, realiza grandes composiciones históricas que le hacen célebre.



La Batalla de Quiberon es el primer pedido de Napoleón al artista. Esta batalla, en 1795, enfrentó realistas y republicanos, en honor de estos últimos. El artista viajó hasta el lugar de la batalla para construir su composición.

Antoine-Jean Gros (1771-1835), llamado el **Barón Gros** fue formado en el taller de David del cual supo alejarse. La libertad de sus composiciones y su fuerza expresiva le convierten en uno de los pintores favoritos de Napoleón 1^{er}.

En 1830, el clasicismo conoce un último sobresalto con el regreso de los Borbones al poder. Gros se sosiega y se convierte en gran defensor de la doctrina académica. Nombrado profesor en la Escuela de Bellas-Artes participa a los decorados del Louvre. Su obra pierde mucho de su fogosidad hasta el punto que la crítica ataca de manera violenta sus últimos cuadros, en particular el último *Hércules y Diomedes*, lo



que acarrea su suicidio en 1835. Su retrato por François Gérard, artista neoclásico, es expuesto en el Salón blanco del museo.

Jérôme-Martin Langlois (1779-1838) hace su aprendizaje en el taller de David. Obtiene el Primer Premio de Roma en 1809 y viaja a esta ciudad hasta 1815.



La Generosidad de Alejandro mezcla hábilmente la poesía y la exaltación de las virtudes. Alejandro, representado en el centro, solicitó al pintor Apelle que realizara el retrato de su amante Campaspe. Apelle, deslumbrado por la belleza de la joven mujer, se ha enamorado con locura de ella y Alejandro, que se da cuenta de ello, se la cede.

Ingres y la perfección del clasicismo

Jean-Antoine-Dominique Ingres (1780-1867), marca profundamente la pintura francesa. es recibido a la Academia de Pintura y de Escultura de Toulouse en 1791, y en el taller de David en París, en 1796. En 1801 obtiene el gran premio de Roma, aunque sólo se traslada allí en 1806 y descubre con entusiasmo el arte antiguo y la pintura de Rafael. Recibe pedidos de gran prestigio, como el *Virgilio leyendo la Eneida* o *Tu Marcellus eris*.



La escena tiene lugar en el palacio del Emperador Augusto, representado sentado sobre un trono. En frente está el poeta Virgilio leyendo sobre un rollo su obra de arte, La Eneida. Octavia se desmaya cuando Virgilio pronuncia el verso "Tu Marcellus eris" que evoca el asesinato de su hijo Marcellus, cometido a petición de Livia, esposa de

Augusto. La misma asiste impasible a la escena. Ingres afirma su gusto por el dibujo, la línea y el modelado liso. Sin acabar, el cuadro fue completado por su alumno Pichon, mucho más tarde. De vuelta en Francia en 1824, Ingres es recibido de manera triunfal y se convierte en el jefe de fila del clasicismo ante Delacroix y la subida del Romanticismo.

La tradición clásica en la escultura del siglo XIX

El estilo neoclásico encuentra una proyección y una difusión sin precedente en el ámbito de la escultura. Numerosas obras antiguas embargadas en las colecciones italianas por las tropas de Napoleón que entran en París. La llegada de estas obras, que sólo permanecen unos años en los museos de la capital, constituyen un importante acontecimiento para los jóvenes artistas. De 1800 a 1830 aproximadamente, la escultura francesa también profundamente influenciada por las obras del escultor italiano neoclásico Canova que conoce en aquel entonces una gloria europea.

Bernard Lange (1754-1839) es Tolosano. Sale de Toulouse para viajar a Roma en 1777 y se instala en París en 1794 donde se relaciona especialmente con David y Canova. La escultura de *Filopemen en Selasia*, realizada en 1829, es un tema sacado de las Vidas paralelas de Plutarco. Muestra la valentía del joven guerrero aqueo



Filopemen que combatió las tropas de Esparta durante la batalla de Selasia (222 antes de J.-C.). Herido por una jabalina que le atraviesa los dos muslos, la arranca de sus carnes, reanuda

el combate y al final hace huir las tropas enemigas. La escultura del héroe está colocada sobre un pedestal ornamentado de un medallón ejecutado por el escultor Etes y representando a Lange. Esta obra hace numerosas referencias al arte antiguo: desnudez heroica del guerrero, proporciones ideales y utilización del mármol.

Jean-Jacques llamado James Pradier (1790- 1852) es uno de los artistas más famosos del reino de Louis-Philippe. Su obra muestra el renuevo sensual que se impone en las artes francesas



a mediados del siglo. Obra de arte de Pradier, el mármol de *Cloris acariciada por Céfiro*, es realizado en 1849. El tema no se relaciona con ninguna fuente antigua directa aunque si Ovidio hace referencia a Cloris en sus *Fastos*. Desnuda por Céfiro, dios del viento y amante invisible, se rinde ante sus caricias.

La Comedia y La Tragedia de Francisque-Joseph Duret (1804-1865), son los yesos originales de las dos estatuas de mármol pedidas en 1855



para ornamentar el gran vestíbulo del Teatro-Francés. Las dos jóvenes mujeres aparecen vestidas con grandes drapeados, a la manera de las matronas romanas. Cada alegoría se acompaña de sus atributos tradicionales, máscara de sátiro y clarín para *La Comedia*, puñal y máscara siniestra para *La Tragedia*.

Academismo

Tras 1840, los pedidos oficiales y las exposiciones a los Salones siguen perpetrando el clasicismo lejos de los movimientos realista e impresionista nacientes. Calificada de estilo "bombero" por el hecho de los personajes con casco muy presentes en las composiciones, esta pintura fue desacreditada durante mucho tiempo. Hoy en día es reconocida como una de las expresiones del gusto en el siglo XIX.

Jean-Léon Gérôme (1824-1904) inspirado por Ingres, desarrolla un estilo en el cual se mezcla poesía y un cierto academismo formal. Se convierte en uno de los grandes representantes del movimiento clásico conocido con el nombre "de arte bombero".

Gracias al éxito de su *Combate de Gallo* en el salón de 1847, Gérôme expone el año siguiente *Anacreonte, Baco y el Amor*. Esta obra mitológica escenifica el



poeta griego Anacreonte, representado en el centro, tocando la lira. A su lado bailan los dioses Baco y el Amor niños. En segundo plano, los músicos y los bailarines, encarnan los placeres terrestres por Anacreon.



Alegoría moralizante, *La Sed del Oro* de Thomas Couture (1815-1879), conoce un éxito inmediato en el Salón de 1844. Un avaro con los dedos ganchudos protege su tesoro ante las sollicitaciones de un grupo de pedigüños. Couture, famoso pintor de historia, pone toda su virtuosidad técnica al servicio de una lección de moralidad que denuncia, en una atmósfera casi caricatural, los efectos corruptores del oro durante el reino de Louis Philippe "el rey burgués".

Jean-Paul Laurens (1838-1921), fue respaldado por el ayuntamiento tolosano en los primeros años de su vida. Alcanza la gloria tardíamente y es injustamente olvidado, a pesar de la evidente calidad de sus pinturas. Sus reconstituciones históricas eruditas son magnificadas por una escenificada espectacular y un sentido dramático intenso.

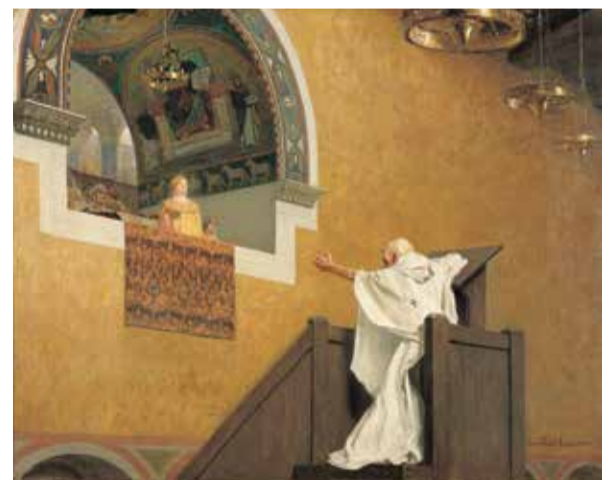
La Muerte de Catón de Útica (1863)



representa a Catón el Joven, hombre político romano (95-46 av. J.-C.) que se opone a César y se suicida tras su derrota a Útica (Tunez). Esta obra de juventud lleva en su gérmenes la pintura de Laurens, concentrada sobre el instante trágico, sin personaje secundario o elemento visual anecdótico. La escena tratada con una gran economía de recursos, en camafeo de gris y castaños, la luz y el encuadre casi fotográficos potencian su carácter desgarrador.



El Agitador del Languedoc (1887) forma parte de una serie de lienzos que cuentan la historia de Bernard Délicieux, monje franciscano nacido en 1260, que se opuso activamente a los métodos empleados por la Inquisición contra la herejía catara. El monje en sayal, levanta un brazo vengador en dirección de los que le acusan, gran inquisidor, monjes y obispos, todas aquellas encarnaciones de la represión implacable. Otro brazo acusador, él de san Juan, obispo de Bizancio, en el *San Juan Chrysostome y la Emperatriz Eudoxia* (1893) que intenta denunciar las malas



costumbres de la emperatriz y de su corte, en 400 aproximadamente. La audaz composición fundada sobre un encuadre estrecho no muestra el suelo de la iglesia y opone la dureza de lo sagrado al lujo de la corte.

La pintura romántica

El romanticismo está presente en el conjunto de la creación artística en la primera mitad del siglo XIX. En el ámbito de la pintura, es un cambio considerable con la tradición neoclásica por un empleo más libre del color y una factura más espontánea y nerviosa. Según Baudelaire en 1846, "... el romanticismo es la expresión más reciente, más actual de lo bello". El movimiento toma sus temas en la vida moderna, el Imperio y la Revolución, a través de grandes frescos históricos contemporáneos, los de Napoleón en particular (cuadros del Barón Gros). Los temas antaño considerados como indecentes, la violencia, las maldades y los tormentos del alma humana, la muerte, constituyen una fuente importante de inspiración. Por fin, los artistas románticos se inspiran también de los mitos y leyendas orientales.

El primer gran cuadro romántico fue *La balsa de la Medusa* de Théodore Géricault. Presentado en el Salón de 1819, suscita un inmenso escándalo. Esta obra, que iba a convertirse en el icono del romanticismo, fue un referente para la joven generación de los pintores franceses de primer nivel de los cuales Delacroix.

Los orígenes del romanticismo

François-André Vincent (1746-1816) trabaja en 1791 sobre una composición monumental, *Guillermo Tell volcando la barca con la cual el gobernador Gessler atravesaba el lago de Lucerne*, un cuadro comprado por el Estado en el Salón de 1795 y regalado a la ciudad de Toulouse en 1799, por su fidelidad a los



republicanos durante la insurrección realista. Esta obra ilustra la historia de Guillermo Tell, héroe suizo legendario del siglo XIV. Él mismo se opone al tirano Hermann Gessler, alcalde de la ciudad de Uri que imponía al pueblo el saludo a su sombrero. Guillermo Tell se niega a ello, es detenido y llevado sobre una barca. En el oleaje tumultuoso, Guillermo Tell agarra el timón, salta sobre una roca y hace volcar el barco con, a su bordo, Gessler y sus soldados. La violencia de los elementos naturales y el drama de la escena muestra del nacimiento de una sensibilidad "prerromántica" desde el final del siglo XVIII.

El triunfo del romanticismo en la pintura francesa

Reticente al academismo, **Eugène Delacroix** (1798-1863) muy pronto se muestra interesado por las investigaciones pictóricas llevadas a cabo por Gros y Géricault y lidera la pintura romántica. En 1827, triunfa en el Salón cuando Delacroix expone *La Muerte de Sardanápalo*, obra de arte cuyo atrevimiento de interpretación y de ejecución escandaliza.

El año 1832 marca un momento decisivo en la carrera de Delacroix que participa a una misión ante el sultán de Marruecos. Se trae de este viaje de numerosos carnés de croquis.



El cuadro monumental *El Sultán Mulay Abd-er-Rhman saliendo de su palacio de Meknes* fue expuesto en el Salón de 1845. Delacroix probablemente había previsto ejecutar un cuadro conmemorando la audiencia que había acordado el sultán a los diplomáticos franceses. Pero el fracaso de la misión pudo haberle hecho cambiar de idea. En este cuadro ejecutado tardíamente, el pintor se contenta de representar al sultán en todo su esplendor rodeado de los fastos de su corte. La obra presenta una increíble unidad cromática dictada por los rojos y los verdes de la sombrilla. Las sombras coloradas dan a la obra la sensación del calor arenoso del Magreb.

Fernand Cormon (1854-1924) ilustra *La Muerte de Ravana* extraído del Ramayana, un poema épico anónimo de la India escrito en el siglo II antes de Jesús Cristo. Este poema cuenta la leyenda del héroe Rama, modelo del príncipe virtuoso. Exiliado por su padre, debe realizar numerosos prodigios que suscitan los celos de Ravana, señor de Lanka en la isla de Ceilán. El mismo rapta a su mujer. Rama parte en búsqueda de la misma y mata a Ravana. El cuadro de Fernand Cormon ilustra el momento de la muerte del



tirano. Está tumbado, en medio del campo de batalla, rodeado de las mujeres de su harem, desesperadas. Esta escena es un pretexto a la evocación de una India soñada así como la representación de múltiples desnudos femeninos. Con este cuadro el joven Cormon obtiene el Primer Premio en el Salón en 1875.

El viaje en Oriente

El gusto por el viaje y alejamiento es un fuerte componente de la sensibilidad romántica. El siglo XIX es un periodo especialmente favorable a los viajes gracias a las conquistas napoleónicas hasta Egipto en 1798. El orientalismo no es un estilo, es una corriente resultante del descubrimiento por los artistas de Oriente Próximo y de África del Norte y del cual acentúan el carácter maravilloso: evocación de paisajes desérticos o pintorescos, escenificación de las costumbres locales y empleo de colores tornasolados.

Jean-Joseph Benjamin-Constant (1845-1902), obtiene una medalla en el Salón de 1876 por su obra monumental, *Entrada del sultán Mehmet II en Constantinopla el 29 De Mayo de 1453*.



Con un lienzo de más de siete metros y cinco de ancho, impresiona la crítica que ve en él un brillante sucesor de Eugène Delacroix. Formado en

Toulouse y en París, debuta en el salón en 1869 como pintor de historia. Pero la guerra de 1870 interrumpe bruscamente su carrera. Emprende un largo viaje que le conduce a España y hasta Marruecos. De vuelta a Francia en 1875, expone pinturas inspiradas del Oriente. Este cuadro enviado por el Estado en 1876 al museo es una brillante síntesis de la pintura de historia y de la corriente orientalizante. La Entrada del sultán Mehmet II en Constantinopla es un evento destacado de la historia que marca el final del imperio romano de Oriente. Tomada por los Cruzados durante el siglo XIII, esta ciudad fue dominada por los cristianos hasta que los ejércitos de Mehmet II consigan conquistarla. La composición ascendente pone de realce la gloria de Mehmet II que blandía un estandarte coronado de la media luna, mientras que los combatientes cristianos yacen muertos en el suelo. Esta obra teatral es un preludio interesante a las grandes composiciones de historia que caracterizarían la producción de Benjamin-Constant en los años 1880, como las decoraciones del Ayuntamiento de París o de la Sorbonne.

Las representaciones femeninas y las escenas de harem alcanzan durante la segunda mitad del siglo XIX un entusiasmo sin precedente. Encarnan una visión idealizada del Oriente y de su sensualidad. Estas escenas tienen lugar en un mundo refinado e intimista donde los pintores disfrutaban detallando los decorados de azulejos floridos de un hamam o los tejidos preciosos de una alcoba. Esta exaltación de la voluptuosidad que se observa en la odaliscas de Ingres, los lienzos de Gérôme, de Chasseriau o de Debat-Ponsan reactualizan así los sueños de una edad de oro en medio de un siglo que ve un desarrollo creciente de la modernidad y del maquinismo.

El sueño del Oriente

Édouard Bernard Debat-Ponsan (1847-1913) efectúa en 1882 un viaje a Constantinopla donde visita una serie de hammams decorados con azulejos de Iznik que seguramente hayan inspirado esta *Escena de Masaje* realizada en 1883. El pintor se ha acordado de las figuras sensuales de las odaliscas de Ingres. Esta



escena, pretexto a la evocación de la sensualidad, muestra un gran contraste erótico entre la desnudez lactosa de la mujer occidental y la carnación negra del esclavo. De origen tolosano, Debat Ponsan debuta su formación en Toulouse en 1861, la cual prosigue en París en 1866. Segundo Premio de Roma en 1873, se da a conocer primero como pintor de historia. En los años 1880, diversifica su producción y propone unas obras orientalistas. La vida de Cleopatra, reina de Egipto a la edad de dieciocho años, es un tema que fascina los artistas desde el Renacimiento. La corriente orientalista es la ocasión de nuevas interpretaciones donde se mezclan exotismo y fantasía. El episodio de la muerte dramática de la soberana da lugar a escenificaciones teatrales en decorados fastuosos como en *La Muerte de Cleopatra* de **Jean-André Rixens** (1846-1925).



Tumbada y lívida, la reina ha optado por la mordedura de un áspid para sustraerse al dominio romano. Está rodeada por dos sirvientas que la siguen en la muerte. Todo en esta obra evoca el sueño de Oriente, la riqueza de los decorados y el encanto voluptuoso de estas mujeres pretexto a la representación de desnudos erotizantes. Rixens, originario de Haute-Garonne, fue alumno de Gérôme en París. Presenta esta obra en el Salón de los Artistas Franceses en 1874. Su éxito acarrea varios pedidos oficiales, especialmente en 1891 para los salones de Ayuntamiento de París, y en 1892, para el Capitole de Toulouse.

Las representaciones de animales salvajes y exóticos también conocen un gran éxito en la pintura orientalista. Su salvajería primitiva aporta un gran contraste con la sociedad educada del segundo Imperio. Estas obras son muy estimadas, en particular por los príncipes para quienes la caza es una actividad esencial. Los felinos se convierten a partir de los años 1840, especialmente bajo la influencia de las Cazas de Eugène Delacroix, un tema

pictórico con identidad propia como lo demuestra la obra de **Charles Verlat** (1824-1890), *El búfalo sorprendido por un tigre*, datada de 1853.



El paisaje romántico

Interpretación de un paraje conocido, doblada de una escena de género pintoresco *La Cascada del lago de Oô, cerca de Bagnères-de-Luchon*, es la obra del **Barón Louis-François Lejeune** (1775- 1848), antiguo conservador del museo y alcalde de Toulouse.



La vegetación presenta de los colores y una tonalidad exótica ajenas a nuestras regiones. El tema es la llegada de exhibidores de osos a una feria. Un águila y unas gamuzas completan, en compañía de un perro de pastor y caballos salvajes, esta muestra de la fauna pirenaica en la cual la presencia del mono parece extraña. La manifestación grandiosa de la naturaleza, la fogosidad de los caballos y la extravagancia de los trajes sitúan este precioso cuadro en la línea romántica.

INDICACIONES

- 1789** Revolución. Final de la monarquía absoluta
- 1792** Primera República
- 1804** Coronación de Napoleón: Primer Imperio
- 1814** Restauración – Monarquía constitucional (Luís XVIII, Carlos X)
- 1830** Monarquía de julio (Luís Felipe)
- 1848** Revolución – Segunda República
- 1852** Proclamación de Napoleón III: Segundo Imperio
- 1870** Guerra contra Prusia – final del segundo Imperio - Tercera República
- 1940** Final de la Tercera República

Artistas de la vida moderna

En 1845, la industrialización y la miseria que acarrea a menudo provocan la aparición de una corriente realista en pintura y en literatura que intenta ser la expresión moral y social de la vida contemporánea. La Revolución de 1848 marca la expansión de esta pintura llamada realista. Este movimiento fue iniciado por Courbet con el *Entierro en Ornans* presentado en el Salón de 1849.

Alexandre Antigna (1817-1878)

La Parada forzada (1855)



Antigna opta de manera voluntaria por tratar un tema sobre las condiciones de vida miserables de las clases populares, en un formato equivalente al utilizado para los temas "nobles" de la pintura de historia. El pintor nos da un testimonio social sin sensiblería excesiva. (En la misma vena, *El Relámpago*, una segunda obra de este pintor, fue cedida al museo por el museo d'Orsay).

Gustave Courbet (1819-1877)

El Riachuelo del pozo negro, en 1865 aproximadamente.



Una nueva sensibilidad a la naturaleza se afirma hacia 1830 aproximadamente, consagrando el paisaje como un verdadero género, liberado de las limitaciones académicas.

Entre los lugares de su tierra natal que le inspiraron, la entrada de los desfiladeros de la Brème cerca de Ornans en Franche-Comté (aquí representado) es el lugar que más ha pintado Courbet. Profundiza su técnica y su práctica de representación en función de los problemas que plantea el motivo. La gama cromática, limitada a los tonos grises y verdes, es aplicada con cuchillo y cepillo duro, confiriendo

de esta manera una singular materialidad a la capa pictórica y una textura extremadamente densa de materia colorada en contraluz.

Camille Corot (1796-1875)

Corot, que recibió una gran formación académica a la cual permanece fiel toda su vida. Sin embargo, sus investigaciones sobre la luz y su predilección por el paisaje atrapado en vivo anticipan el impresionismo. Al final de su carrera, deje rienda suelta a su imaginación de los "recuerdos" que pueden anunciar el simbolismo así como el impresionismo.

La estrella del pastor, 1864.



Paisaje tardío recompuesto a partir de sus recuerdos. Por la yuxtaposición de ligeros toques que se repiten en grises plateados, el artista revela la atmósfera de un crepúsculo que se refleja en una extensión de agua. Una mujer drapeada a la antigua, según el modelo académico, invoca con la mano la estrella del pastor cerca de un árbol desnudo. No muy lejos, un pastor parece alejarse con su rebaño. Estos elementos dan a la escena un ambiente de serenidad y de aislamiento poético.

Édouard Manet (1832-1883)

A pesar de ser amigo de los impresionistas, Manet se niega a participar a sus exposiciones. Mientras los mismos son sobre todo pintores de aire libre y paisajistas, Manet es sobretodo un pintor de figuras y de la vida urbana.

Retrato de Mademoiselle de Conflans, en 1875 aproximadamente.



Manet entra en 1850 en el taller de Thomas Couture. A continuación se emancipa y prefiere copiar los antiguos maestros como Tiziano, Velasquez, o Rembrandt. Suscita un escándalo en 1863 con *El Almuerzo sobre la hierba*.

En 1872, se acerca a Monet y aclara su paleta. Este retrato manifiesta a la vez una voluntad de tradición y de ruptura. La composición original se inscribe en un óvalo (que recuerda los formatos del siglo XVIII) al cual responde el ovalo del rostro. Manet ha elegido una paleta reducida donde los colores fríos dominan (gris, azul y negro). El toque rápido y enérgico otorga al conjunto el aspecto de un esbozo o de una instantánea. Más que describir el arte de Manet sugiere: "La concisión en arte es una necesidad y una elegancia." (Manet).

Berthe Morisot (1841-1895)

Joven Mujer en un parque, 1893.



Tras haber padecido la influencia de Corot y Manet, su cuñado, Berthe Morisot aclara su paleta. A partir de 1873, desarrolla una pintura de aire libre que se aproxima a la estética de Renoir. Es una de las únicas artistas cuyas pinturas fueron presentadas en todas las primeras exposiciones impresionistas. En el último periodo de su vida ilustrada con este retrato, su toque se suaviza, el color parece menos directo y más profundo, el elemento atmosférico siempre presente ya no acapara la obra.

Maurice Denis (1870-1943)

Natividad, en 1894 aproximadamente.



Maurice Denis entra en la Academia Jullian en 1888 y coincide con Vuillard, Bonnard y Sérusier y más tarde con Gauguin en Pont-Aven. Pintor místico, es apodado el "nabi aux belles icônes". Esta obra es significativa de la revolución llevada a cabo por Maurice

Denis en la pintura religiosa. La escena bíblica es adaptada a la vida diaria y moderna y el planteamiento geométrico del paisaje contrasta con la arabesca sinuosa del dibujo y de los perfiles. Como lo escribió Maurice Denis: "Recordar que un cuadro, antes de ser un caballo de batalla, una mujer desnuda, o cualquier anécdota, es esencialmente una superficie plana cubierta de colores ensamblados en cierto orden".

Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901)

Mujer a su traje o *Conquista de un día*, 1896.



Este estudio preparatorio sirvió para una litografía que forma parte de la serie *Elle*, álbum de once litografías de color evocando la vida íntima de las prostitutas. En la

intimidad de un saloncito, una silueta femenina, ocupa el centro del cuadro. El personaje masculino es relegado a la extrema derecha. Contrariamente a sus costumbres, Lautrec confiere al hombre una cierta importancia detallando suficientemente su rostro que realza con dos toques resplandecientes de blanco. El modelado del busto de la joven mujer, objeto de codicia y de erotismo, es realizado con precisión mientras que su enagua es sugerida con grandes toques de pincel y de tiza. Los resaltos de color han permitido al artista insistir sobre ciertos detalles.

Édouard Vuillard (1868-1940)

Debajo de los Árboles del pabellón rojo, en 1907 aproximadamente.



Tras las revoluciones de los nabis, Édouard Vuillard elabora una nueva concepción del espacio, de la luz y de los colores. Esta obra fue ejecutada a ese momento clave. El pintor recorta su escena según un ángulo de visión que le permite crear un mundo cerrado. El artista convierte el espectador en testigo de un momento

de quietud. Una silueta femenina es representada de espaldas y a contraluz. Su modelado es a penas sugerido, así como la mesa y las sillas. La luz y la sombra se interpenetran y sirven de enlace entre el decorado y la figura. Como Proust, Vuillard describe la gran burguesía en un estilo marcado por investigaciones decorativas que le son propias.

Henri Martin (1860-1943)

Belleza, en 1900 aproximadamente.



Alumno en la Escuela de Bellas-Artes de Toulouse, Henri Martin entra a continuación en el taller de Jean-Paul Laurens en París. En 1889, *La Fiesta de la Federación* marca un giro en su obra. Con *Belleza* adopta

la técnica neoimpresionista que pone al servicio de una inspiración simbolista. En 1900, aclara definitivamente su paleta, utilizando tintes puros en puntillismos, cortos y paralelos. Nutre su inspiración de paisajes familiares como las orillas del Garona.

Amélie Beaury Saurel (1848-1924)

En el azul, 1894



Desde el momento en que recibe sus primeras recompensas en el Salón (1886), Amélie Beaury-Saurel empieza a pintar retratos de mujeres anónimas, sin pedido, lo que es muy inhabitual para la época. *En el azul* es un pastel muy completo expuesto en el Salón de 1894. Es una obra clave tanto por su realización como por su tema. El artista plantea una serie de preguntas que tratan la creatividad y el lugar de la mujer artista en la sociedad. La joven muchacha representada, clase de doble del artista, fuma y bebe café como un hombre. El artista se compromete cada vez más retomando la dirección de la Academia Julian sustituyendo a su marido, fallecido en 1907.

Dos escultores fuera de lo común

Auguste Rodin (1840-1917)

Busto de Jean-Paul Laurens, en 1882 aproximadamente.



Este busto presenta una posición particular. La frontalidad simétrica es contradicha por un ligero movimiento de los hombros. El afán de los detalles morfológicos revela la opción naturalista elegida por Rodin. Esta obra se inscribe en la serie de bustos de amigos realizados a principio de los años 1880, giro crucial en el arte de Rodin. Desarrolla un interés por la noción de tipo, borrando el parecido en un tratamiento más enérgico. Laurens, pintor de historia, representado aquí a petición suya, garantizó su apoyo a Rodin cuando el mismo, en 1877, fue acusado de haber moldeado "sur nature" *La Edad de Bronce*. No se trata de un simple pedido sino de un homenaje rendido a un amigo.

Camille Claudel (1864-1943)

Busto de Paul Claudel, (modelado en 1884 – hierro de fundición 1895).



Obra precoz, este busto representa el hermano cadete del artista a la edad de dieciséis años. Aparece como un joven romano, envuelto de un drapeado. El pulido frío del rostro contrasta con la gracia nerviosa de los pliegos de la túnica que deja adivinar el cuerpo. La fluidez y la soltura viva del modelado recuerdan los bustos florentinos del Renacimiento. El tratamiento expresivo del rostro traduce la ambición y la energía del personaje. Cuatro broncees fueron realizados a partir del modelo original.